



Discurso de la Presidenta del Parlamento de Andalucía

Presentación del libro “De las señales de humo a la sociedad de la información. 150 años de telecomunicaciones en España”

Parlamento de Andalucía, 26 de mayo de 2006

En primer lugar, quisiera expresar mi agradecimiento al Foro Histórico de las Comunicaciones, al Colegio Oficial de Ingenieros en Telecomunicaciones de Andalucía y también a la Asociación Española de Ingenieros de Telecomunicaciones por haber elegido el Parlamento de Andalucía para la presentación de este libro.

Al mismo tiempo, quiero daros la bienvenida al Parlamento de Andalucía, a este bello edificio renacentista, situado en una ciudad barroca como Sevilla, que tanto tiene que ver con el renacimiento de Andalucía a la democracia, a la autonomía, al desarrollo.

Estamos, pues, en la sede de la democracia andaluza. En la sede no sólo de los grupos políticos, sino también de la sociedad civil, por ejemplo, los colegios profesionales que, como en el caso de los ingenieros, realiza un trabajo diario no sólo al servicio de sus legítimos intereses corporativos, sino que, continuamente, asesoran y orientan a las administraciones públicas en la mejor definición y orientación de las tareas a desarrollar desde lo público

Desde luego, no voy a caer en la tentación de hablarles de su especialidad, pues, en estas materias, sólo poseo un bajo nivel como usuaria. Ustedes, para mí, son los grandes *gurús* de la nueva tribu global. Una especie de universo místico, iniciático, no al alcance del común de los mortales... y yo soy una común mortal.

Solamente les diré que he ojeado el libro y, sin duda, estamos ante una obra con mayúsculas, científica y divulgativa, llena de curiosidades y de reflexiones interesantes. Les felicito por ello y les traslado alguna reflexión.

Al hablar de telecomunicaciones, estamos ante la piedra angular de la contemporaneidad. Se podría decir que ante la piedra filosofal porque los avances de las telecomunicaciones convierten a su paso todo en oro. Hoy vivimos como vivimos gracias, en buena medida, a esos avances.

Y su influencia se deja notar en la empresa, los negocios y los nuevos mercados; en la vida privada a través, por ejemplo de la telefonía móvil e Internet; en la sociedad de con la presencia en nuestras vidas de medios de comunicación de masas como la radio y la televisión; en los servicios sociales a través de la medicina o la ayuda a domicilio; en el ámbito de la guerra con los avances como los satélites o los misiles teledirigidos de precisión milimétrica y, en la paz, con la cooperación en catástrofes gracias al trabajo en red de las ONGs.

Hoy, unas de las necesidades más elementales de los humanos, posiblemente la que nos identifica como especie, la de comunicarse, la de compartir información. Una necesidad que está más satisfecha que nunca.

Las telecomunicaciones ayudan a que los sueños de muchos se hagan realidad:

- ✓ El pequeño inversor/a que desde su portátil es capaz de acceder en tiempo real a los movimientos de la Bolsa de New York o de cualquier parquet del mundo.
- ✓ El anciano/a que se aferra a su pulsera para seguir viviendo en una situación de emergencia.
- ✓ El joven que a través de un *sms* envía una declaración de amor.
- ✓ El *GPS* también conduce los sueños de los que atraviesan en el mar en cayucos o en pateras.



Por eso y termino, es verdad que el desarrollo en los últimos 150 años ha hecho que nuestras sociedades experimenten un desarrollo imprevisible y a velocidad de vértigo. La misma velocidad de vértigo que abre la brecha que separa a los países ricos de los países pobres.

Es verdad, lo dice Maria Teresa Pascual en su artículo sobre *Telecomunicaciones, política y desarrollo*: “Muchos tienen puestas sus esperanzas en que cambien también la vida de los países pobres, pero eso no es un tema de tecnología, es un asunto que depende de factores muy similares a los que han impedido en el pasado su bienestar”.

Y lleva razón. Los avances en materia de telecomunicaciones no son responsables de las desigualdades ni son una varita mágica para evitarlas. El problema de la más adecuada distribución de la riqueza y el bienestar no es cosa de ingenieros sino de esta Casa (el Parlamento de Andalucía) y de tantas casas como esta que tienen la obligación de dirigir la sociedad.

Por eso, yo les quiero expresar el agradecimiento del Parlamento de Andalucía, no por esta obra sino por su trabajo cotidiano al servicio del desarrollo de nuestra tierra.

Pero, permítanme, apelar al alma humanista de todo científico, al alma inquieta que quiere superar los retos de todo tecnólogo, para pedirles la máxima sensibilidad para que tanto avance, tanto conocimiento, pueda imprimir también velocidad a la cooperación y al desarrollo.

Puede que como ingenieros no lo consigan. Puede que como ingenieros no les competa tamaño objetivo, pero además de ingenieros de telecomunicaciones, son ciudadanos y ciudadanas con todo el derecho a exigirnos que así lo hagamos nosotros, sus representantes políticos.

Muchas gracias.